

Deseos para el próximo siglo



Con el 2000 entramos en una especie de interregno. Para el sentir popular ya es un nuevo siglo, para la precisión de matemática apenas el último año del siglo que fenece, la rotundidad del número redondo nos recuerda algo mítico y espectacular pero la evidencia histórica nos pide la paciencia de un año más para llegar al próximo milenio. Aprovechemos pues el tránsito de este año para hacer balance ecuánime del pasado pero también para echar a volar esperanzas futuras. Momento adecuado para soñar, para pintar de color un grisáceo destino que ha forjado a pulso el siglo XX. André Malraux dijo que el siglo XXI será espiritual o no será, y para que esta intuición sea realidad valgan unos deberes pendientes que tenemos como individuos y como sociedad, una lista de deseos que la gran mayoría de las personas empezamos a clamar:

- Deseo que toda nueva vida que nace sea una vida querida y que tenga las mejores condiciones para su crecimiento y su educación. Ya que de estos niños queridos será el reino del mañana. Desde la

conciencia de que la superpoblación mundial es una bomba en potencia que hay que ir desactivando.

- Que las mujeres de todo el mundo tengan a su alcance los mejores métodos anticonceptivos y toda la información para que cada hijo sea elegido en el momento más adecuado. Y con ello que tengan espacio para su desarrollo profesional y su creatividad personal.

- Pero si bien los adultos debemos alumbrar el futuro en el cuidado de nuestros hijos, no nos podemos olvidar del pasado y descuidar a nuestros mayores para que su vejez esté rodeada de tranquilidad y dignidad, condiciones imprescindibles para afrontar con serenidad la muerte.

- Deseo también que se dediquen muchos más recursos a la educación tanto de pequeños como de adultos pues la ignorancia es la otra gran bomba que convierte una civilización en una mera barbarie.

- Deseo que se sepa que ninguna guerra es rentable pues todos pierden. Pierden los seres más frágiles, los niños, las mujeres, los ancianos. Se destruyen medios, se contaminan tierras, se mueren culturas. Nada las justifica. No se justifica las minas antipersonas ni las guerras bacteriológicas o químicas. No podemos estar pendientes de una amenaza nuclear. No se pueden justificar los presupuestos militares que tantos intereses mueven y que convierten viejas rencillas en verdaderas guerras intestinas a lo ancho y largo del orbe.

- Que no hagamos apología de la violencia con todas esas miles de muertes ficticias

en películas para adultos y dibujos para niños. Que la violencia sea vista como un fracaso de la razón, del diálogo, un fruto borde de cualquier cultura.

- Deseo que sepamos todos que hay suficiente comida para que nadie muera de hambre, y suficientes recursos y tecnologías para solventar las necesidades primarias. Que estamos atrapados en nuestro confort y en nuestro sistema de bienestar y que nos importa que una niña occidental quede atrapada en un pozo pero no que tres mil indígenas sean masacrados en cualquier selva sudamericana.

- Que la ecología sea una nueva religión porque su conocimiento salvará a un planeta enfermo. Conciencia de que los recursos naturales son limitados y que pertenecen a todos. Conciencia de que el consumo tiene que ser responsable y que el reciclaje de los desechos es la única posibilidad de mantener un desarrollo sostenible.

- Deseo que tomemos conciencia de que nuestro frágil planeta está perdido en una inmensidad y que todos pertenecemos a esta aldea planetaria. Que nuestra idea de humanidad arroje en su conjunto al blanco y a la persona de color, al esquimal como al pigmeo, al joven como al anciano, al loco como al supuestamente cuerdo, al cristiano como al ateo.

- Que se destierren las verdades absolutas, aquellas que han generado cruzadas y genocidios, y que cada uno tenga la suya mientras respete la ajena, y que si quiere la comparta sin impedimentos.

- Que la diferencia de raza, credo, costumbre no sea vivida como un ataque a lo

propio sino como un enriquecimiento a nuestra limitación. La selva, como la vida, es un espacio de biodiversidad en profunda interacción. Que el egoísmo exacerbado, la xenofobia y sobre todo el racismo sean malos sueños de una personalidad inmadura, de una sociedad de ancestrales miedos.

- Que vayamos hacia una mayor globalidad y entendimiento recuperando lo peculiar, lo local, lo íntimo de cada cultura. Dialogar entre lo macro y lo micro para no perder la dimensión justa de lo humano.

- Deseo que cada individuo pueda decidir dónde vivir y dónde trabajar, que sea considerado un ciudadano del mundo. De la misma manera que pueda decidir dónde morir y cuándo pues la eutanasia forma parte de su voluntad inalienable. Pero que no haya gobierno alguno que pueda dictar penas capitales.

- Que los niños y niñas no sean explotados como mano de obra barata, como carne fresca de prostitución. Que la violencia física y psicológica hacia ellos sea combatida, que por primera vez les preguntemos en su propio código cómo quieren vivir y crecer.

- Que la violencia doméstica hacia las mujeres sea denunciada y que la moral hipócrita de encubrimiento sea señalada. Que reflexionemos todos sobre las consecuencias históricas del patriarcado y que alumbremos entre todos una era más igualitaria. Por eso en todos los gobiernos tienen que equipararse en mujeres parlamentarias en pos de unas leyes más justas.

- Deseo que los políticos sean más sabios y menos especuladores, con más conciencia de

un servicio a la comunidad y menos encumbrados en el poder. Y que votemos todos más al programa electoral que a la imagen del político. Que seamos activos en la política ciudadana y que pidamos cuentas a los responsables.

- Que la deuda externa de tantos países pobres sean condonada después de tanta colonización desalmada, de tanta explotación humana y de tanto expolio de materias primas. Pues no se trata de dar limosnas sino de reparar históricamente lo que se ha dañado.

- Deseo que la brecha entre ricos y pobres se vaya cerrando. Que es absolutamente injusto que las cien personas más ricas del mundo posean más riqueza que cien millones de seres humanos juntos desfavorecidos por el sistema.

- Que todos tengamos derecho a una información clara y objetiva de los sucesos importantes que pasan en el mundo. Que los medios de comunicación no sean una cortina de humo para desviar la atención de las claves importantes del sistema y que sirvan para educar y no para atontar y embrutecer a una sociedad que ya está bastante castigada.

- Que la publicidad no mueva tantos billones y que no compre la cultura a su favor. Que para vender un coche no prostituya nuestra mitología, nuestros símbolos, nuestros valores más sagrados.

- Que se despenalice prudentemente las drogas y que se vaya a la raíz de la insatisfacción individual que las favorece. Y que se vea que la prohibición causa más problemas que los que la misma dependencia

trae consigo.

- Deseo que se vea claramente la vinculación del secreto bancario con el dinero negro y con las mafias que trafican con armas, prostitución y drogas, y que tan fácilmente corrompen políticos y empresas.

- Que encontremos todas formas creativas de erradicar el paro. El cáncer del paro que alimenta el trabajo sumergido que le va bien al capitalismo pues abarata costes y elimina los derechos tan incómodos de los trabajadores.

- Que las diferentes disciplinas y los profesionales no compitan y se excluyan entre sí sino que trabajen hacia una interdisciplinariedad para abordar los conflictos o los diferentes conocimientos desde múltiples ópticas distintas y complementarias. Que, además, la especialidad de cada sector profesional y su jerga terminológica no sea usada como poder en contra del individuo necesitado. Tratando de dar más autonomía a la persona en cuanto a su autocuración, autodefensa jurídica, etc, y no de sustraerla.

- Que los desastres naturales sean sólo eso, y que no estén agravados por la especulación inmobiliaria que no construye sólidamente ante terremotos o huracanes. Desastres agravados también por la ineficacia, por el pillaje, por la corrupción y por la falta de previsión.

- Deseo que el motor del prestigio en una sociedad no sea el tener, la fama o el dinero, sino la solidaridad, la redistribución, el altruismo. Cambiar el cliché del tener al ser, de la riqueza

conspicua a la riqueza de sabiduría.

- Que el ocio no sea sólo un ocio pasivo y consumista sino apostar también por un ocio activo y de participación donde la reina de los eventos fuera la creatividad.

- Que el cuerpo deje de ser una cosa para convertirse en un sentir. Que el cuerpo no tenga que soportar la pesada imagen social, la banalidad de las modas, la estereotipada belleza y despertar a la sensibilidad, al movimiento, a la armonía y la salud.

- Que el marcar cuatro goles sobre el césped no tenga más valor que el descubrir un nuevo conocimiento para la humanidad o el escribir una loable poesía.

- Que no haya escondite en el mundo donde se puedan esconder dictadores, terroristas y criminales. Que una justicia mundial los persiga.

- Que el mundo no se convierta en una mercancía ni en un escaparate. Que el dinero no lo sea todo. Que no se pueda medir un bosque, un río o una selva por el rendimiento maderero o energético. Que perdiendo el alma del mundo perderemos nuestra propia alma.

- Deseo que nos demos cuenta que la vida es una oportunidad única para realizarnos como personas y para engrandecer la humanidad de la que participamos. Que nadie será verdaderamente feliz mientras haya un niño que muera de hambre, un enfermo desatendido, una persona en algún lugar torturada por sus ideas.

- Que sólo una invitación a la sabiduría salvará el mundo, que sólo una actitud

amorosa allanará los obstáculos en la comunicación, que sólo una disponibilidad para mejorar el mundo creará las bases para florecer culturalmente.

- Deseo que esta modesta carta de deseos llegue hasta los poderosos con la misma velocidad con la que corren los rumores o los chismes más frívolos.

- Que esta lista deje de ser una mera enumeración para ponernos todos manos a la obra, para que este inmenso barco en el que todos estamos deje de ir a la deriva.

Julián Peragón
